

Pandemia y ordine nuovo

Crónicas del Sur de Italia

Esteban De Gori
Leonardo Eiff
Rocco Carbone
(Comp.)



Escuela IDAES
UNSAM



PROGRAMA DE ESTUDIOS SOCIALES Y POLÍTICOS
ENTRE ITALIA Y ARGENTINA

.UBA sociales

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Pandemia y ordine nuovo

Crónicas del Sur de Italia

Esteban De Gori
Leonardo Eiff
Rocco Carbone
(Comp.)

Pandemia y ordine nuovo : crónicas del sur de Italia / Esteban De Gori... [et al.] ;
compilado por Esteban De Gori ; Rocco Carbone ; Leonardo Eiff. - 1a edición
bilingüe - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Sans Soleil Ediciones Argentina,
2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

Edición bilingüe: Español ; Italiano.

Traducción de: Esteban De Gori ... [et al.]

ISBN 978-987-3923-20-3

1. Pandemias. 2. Italia. 3. Política. I. De Gori, Esteban, comp. II. Carbone, Rocco,
comp. III. Eiff, Leonardo, comp.

CDD 306.2

SICILIA FRENTE A LA EMERGENCIA DEL COVID-19: PINCELADAS DE UNA TIERRA RESILIENTE EN TENSION

Mariana Polizzi

“Come può uno scoglio arginare il mare...” – Lucio Battisti

Sicilia parece una joya desprendida del resto del Sud Italia, presente en todo su esplendor en el corazón del Mediterráneo, tierra ancestral testigo de civilizaciones milenarias que han surcado huellas sobre su suelo y sus aguas lapislázuli. Sin embargo, también es una región testigo de desigualdades socio-políticas y económicas que todavía imperan, al día de hoy, en el territorio italiano. Veamos entonces qué cuestiones la pandemia del Covid-19 ha dejado (una vez más) al descubierto: las asimetrías estructurales entre norte y sur, más la ¿postergación? (respecto a su futuro) que sufre esta tierra austral.

Italia y la crisis del Covid-19: en el centro de un huracán tricolor

El complejo escenario que vivió (y vive) el tercer país en importancia de la Unión Europea, a raíz del esparcimiento del Corona Virus (COVID-19) desde los primeros días de enero del corriente año y, siendo durante marzo y abril la nación europea con mayor cantidad de contagios y víctimas fatales, nos refleja una realidad que desnuda diferentes aristas de la situación italiana. Es preciso preguntarnos por qué el país resultó tan afectado, frente al virus declarado como pandemia mundial por la

Organización Mundial de la Salud (OMS) en la primera quincena de marzo. ¿Acaso esta situación de fatalidad nos puede arrojar pistas sobre otras cuestiones, a saber: política, economía y sistema sanitario? ¿Cómo podemos relacionar esta situación con lo que ocurre en el Sud Italia, más específicamente la región de Sicilia?

Si bien el epicentro de la pandemia se desató y concentró en el norte industrial (epicentro económico del país, y segundo polo productivo de la Eurozona), el virus no tardó en expandirse a lo largo y ancho de la península itálica, registrándose los primeros casos en Palermo (la capital siciliana) en el mes de febrero. Si bien el Premier Giuseppe Conte dispuso el 11 de marzo una “cuarentena total” por 60 días, esto no impidió que ciertos aspectos estructurales del país salieran a la luz, destacándose tres factores: a) la evidente (y creciente) desigualdad entre el norte y el sur del país; b) la desinversión en el sistema sanitario, producto de las políticas de austeridad aplicadas al país desde el año 2009 (durante la última magistratura de Silvio Berlusconi); y c) la creciente tensión social, especialmente en aquellas regiones en donde el Estado italiano disputa su propio peso legal frente a actores sub-nacionales (el crimen organizado: Camorra, ‘NDrangheta y Mafia Siciliana).

Por otra parte, también es necesario considerar el factor supranacional, es decir, la Unión Europea y su creciente influencia en la política italiana interna: debido a la complejidad de las instituciones y acuerdos de Bruselas, los Estados miembro se están volviendo paradójicamente cada vez más europeos, pues las instituciones europeas incrementan su influencia hacia el interior de los diferentes gobiernos de la Unión. Y como dijimos, Italia no es la excepción a la regla.

Como resultado, el país fue la nación más afectada de Europa a causa del Corona Virus: un impresionante y triste récord de 249.000 contagiados, y más de 35.000 fallecidos a la fecha. Los fríos números no sólo evidencian los rastros fatales de esta pandemia mundial, sino también nos permite inferir que gran parte de estas pérdidas desnudan la desinversión estatal en servicios públicos como la Salud.

La cuestión supranacional, El Estado italiano y sus asimetrías estructurales: ¿crónica de un desenlace anunciado?

En primer lugar, y como mencionáramos previamente, la evidencia de fuertes cuestionamientos hacia la democracia liberal tal cual la conocemos, producto del fenómeno europeizador, inicialmente podemos inferir que el malestar y/o descontento popular proviene de la preeminencia que han tomado los organismos supranacionales y multilaterales, quitándole gradualmente competencias a la soberanía nacional de cada Estado. Esta situación facilita los cuestionamientos, por parte de las poblaciones nacionales, respecto a la toma de decisiones durante ese contexto de crisis: si la soberanía pertenece al pueblo englobado en el Estado Nación, ¿por qué un entramado de complejas instituciones supranacionales (no electas) tendrían más peso o influencia en la conducción de los asuntos de los países del bloque comunitario europeo? Esta es una de nuestras preguntas disparadoras para comprender, en parte, el malestar socio-político en Italia.

En segundo lugar, la cuestión nacional de una estructura estatal que, a setenta y cuatro años de la creación de la República Italiana, no ha podido aún salvaguardar las distancias entre la región septentrional y el denominado Mezzogiorno. Un norte industrial, rico, desarrollado a los estándares de la Europa Occidental, que concentra para sí la mayor calidad en cuanto a bienes públicos como la salud y la educación; versus un sur empobrecido y carente de una presencia estatal centralizada y permanente que pueda finalmente encausar el desarrollo de la región, y expulsar en consecuencia a las organizaciones ilícitas en favor de la mismísima población meridional.

Por último, gran parte de estas pérdidas desnudan la desinversión sufrida por el sistema sanitario italiano, con recortes estimados en un total de 37.000 millones desde 2009 en adelante, cuando el país aplicó medidas de 'Austerity' para contrarrestar el problema del déficit público italiano, que alcanza un 133% del Producto Bruto Interno. En este sentido, esta situación se evidenció tanto en el norte y centro, pero sobre todo en el Sud Italia. Una vez introducidas todas estas cuestiones, vamos a adentrarnos en la situación siciliana como análisis de caso, buscando vislumbrar cómo la sociedad experimentó el desencadenamiento de la pandemia, afectando desde entonces sus vidas cotidianas en múltiples niveles: sanitario, político,

social, económico... Razones suficientes para comprender la multicausalidad de la situación en Sicilia.

Intentando un racconto de la crisis en Sicilia

Antes de abordar en profundidad la situación que la pandemia desencadenó (y/o incluso acentuó) en Sicilia, es preciso señalar algunos datos cronológicos desde el inicio de la enfermedad en territorio italiano. También preguntarnos cómo fue posible que hoy en día la región siciliana esté en el pico de nuevos contagios, cuando en un principio parecía tan alejada de las cifras récord que se registraron en regiones como Véneto y Lombardía.

El primer caso de Covid-19 se registró en Roma hacia fines de enero de 2020, extendiéndose al norte italiano hacia mediados de febrero, apareciendo las primeras víctimas fatales. A principios de marzo, Italia ya era el epicentro de la pandemia dentro de la Unión Europea, con el resultado de contagios y decesos que conocemos en la actualidad. En concordancia, los primeros casos se empiezan a registrar en el sur del país, y en Sicilia en particular, a fines del mes de febrero: si bien la región sur no concentró (en principio) la cantidad de casos del norte, sí merece un análisis particular debido a las particularidades del tejido socio-económico y político meridional. A todo esto, el 11 de febrero se decreta una cuarentena total en el territorio italiano, lo cual implicó el encierro de 64 millones de personas, en un país que se presenta a sí mismo como “una república fundada en el trabajo”, de acuerdo a las primeras líneas de la hermosa Constitución italiana.

Por las asimetrías entre las “Dos Italias” que mencionáramos previamente, más las condiciones estructurales propias del país, la crisis italiana es importante de destacar por tres motivos principales: por un lado, en el ámbito económico, como adelantáramos previamente, la situación no es del todo alentadora: según datos del Istat (Instituto de Estadísticas y Censos de Italia), en 2019 la economía italiana se revela como la más estancada de la Unión Europea, y el crecimiento de la economía italiana, tercera en importancia de la Zona Euro, se consolidó en un magro 0,2%; a su vez, el Producto Bruto Interno se contrajo en un 0,3% en los últimos 3 meses de 2019, lo que implicó la peor caída en

siete años. Como podemos inferir, estos resultados no hacen más que alentar discursos soberanistas y nacionalistas, en pos de favorecer una “economía nacional” para los “ciudadanos italianos”, cuestionando la paulatina liberalización económica, el ahogo impositivo y burocrático a las pequeñas y medianas empresas, y, fundamentalmente, la desconfianza alrededor de la deuda pública (133% sobre el PBI italiano). En segundo lugar, el impacto significativo que esta pandemia produjo en el sistema sanitario italiano: a pesar de ser uno de los mejores del mundo, el recorte a la salud (y siendo la inversión estatal un 15% por debajo de la media europea) ha impactado en la disponibilidad de recursos, principalmente la cantidad de camas y respiradores artificiales no dieron abasto ante el incremento espectacular de infectados en Véneto y, especialmente, en Lombardía, las regiones más acaudaladas del país. El tercer motivo a tener en cuenta (y que desarrollaremos en mayor detalle a continuación) es la sempiterna *cuestión meridional*, tan bien descrita por Antonio Gramsci en 1930, pero que tiene plena vigencia y lucidez al día de hoy, lo cual nos permite pensar la realidad del sur en la siguiente clave: el clivaje organizador tanto de la economía como de la sociedad: la permanente tensión entre el norte industrial y el sur agrario, entre industriales ricos y latifundistas.

La posibilidad de alianzas entre la clase obrera industrial y las clases subalternas rurales que teorizaba Gramsci parece, por el momento, improbable en la Italia actual. La pandemia del Covid-19 ha quitado el velo a la creciente desigualdad entre Nord Italia y Sud Italia, aunque esta cuestión es un aspecto histórico en el devenir contemporáneo del país. Sin embargo, la arena de conflicto italiana actual parece ser otra: la reconfiguración política que hoy enfrenta *il Bel Paese*: El enemigo de Italia ya no es la figura del “terrone” (el italiano meridional) sino los gigantes capitales bancarios, la burocracia económica y política de la Unión Europea, y la inmigración “irregular” que perjudica al italiano “de bien”. Esta perla del sur, la isla de Sicilia, se ve en tensión no sólo con la Italia del norte sino también con la situación que atraviesa el territorio en relación a la llegada de refugiados, situación que ha sido capitalizada por la derecha política para generar un miedo receloso a la población nativa: de hecho, Sicilia es actualmente gobernada por la Lega de Matteo Salvini, un político que basó los inicios de

su carrera en el deprecio al Sud “rural y atrasado”.

El principio del lockdown fue realmente penoso para la isla: se registraron serios incidentes como saqueos y disturbios con las fuerzas de seguridad, que no hicieron más que agitar alarmas en Roma sobre un posible estallido social en las regiones australes del país, provocado por la desesperación de sus ciudadanos, pero también por grupos organizado de la mafia, esa sombra oscura que acecha y disputa la centralidad del Estado. Pensemos además que regiones como Sicilia y Calabria presentan altos índices de pobreza, informalidad, marginalidad social, y (fundamentalmente) el accionar criminal de fuerzas que disputan el control del territorio (entre ellas, la tristemente célebre *A Cosa Nostra*).

Cuando el Premier Giuseppe Conte se presentó personalmente en Palermo, fue contestado por diversas personas, gente común que ni siquiera podía comprar víveres para sus hijos. La templanza del Premier contrastaba fuertemente con los gritos e insultos desesperados de una población siempre postergada por la política italiana. A lo largo del territorio siciliano parecía perpetuarse la misma escena caótica: largas y extenuantes colas en supermercados y demás negocios de víveres, gente mendigando comida en las calles, locales de grandes marcas vacíos y cerrados (por miedo a los saqueos inminentes), policías y carabinieri patrullando las ciudades, y los hospitales mal equipados por bajo presupuesto, que no podrían hacer frente al estallido de casos.

Si bien el gobierno italiano respondió a esta emergencia con el envío de 400 millones de euros para la capital siciliana, la ayuda será distribuida mediante bonos alimentarios para comprar bienes de primera necesidad. No obstante, hay que tener en mente que la mayoría de la población trabaja en ámbitos de informalidad, ergo ajenos a la seguridad social. Esta invisibilización de la ciudadanía afecta tanto a italianos como a migrantes, lo cual refleja la verdadera deuda social del Estado italiano. Los sesenta días de cuarentena han enfatizado el reemplazo de los mecanismos formales por lazos sociales lícitos (como por ejemplo Cáritas de Italia) y no, que lamentablemente evidencian las penurias de esta región autónoma.

¿Cómo pensar a Sicilia luego de la pandemia?

Si tenemos en cuenta en cuenta que la ayuda económica de la Unión Europea (el mentado “Recovery Found”), Italia, la economía más afectada de la Eurozona, obtiene un total de 209 mil millones, una cifra superior a la 172.7 del plan original de la Comisión Europea. Pero es necesario advertir que esa suma llegará a Italia a mediados de 2021. Esto se suma a la urgencia económica provocada por la cuarentena italiana.

Un segundo punto a considerar es la alteración de la cotidianeidad provocada por el virus, más la situación críticas de los desembarcos con refugiados, que buscan un mejor porvenir en suelo europeo. A julio y agosto, la cifra de contagios se redujo en el resto de Italia pero se disparó en Sicilia: los testeos no son suficientes, y el sistema sanitario no posee las capacidades de los centros del Nord.

Si bien el gobierno de Conte ha elaborado un plan para el relanzamiento de la alicaída economía, resta ver cómo los planes de inversión pública impactarán en el *Mezzogiorno*. Creemos firmemente que si el capitalismo de la Unión Europea no cambia, si el Estado no planifica una verdadera inversión y redistribución con inclusión social, el ascenso del fenómeno populista de derecha se incrementará en la isla, y líderes como Salvini consolidarán su caudal político y capitalizarán el descontento de la sociedad, de cara al futuro. De hecho hoy la región está gobernada por ese signo político. Queda por ver si la sensibilidad social demostrada por el Presidente del Consiglio se materializa en favor de Sicilia y del sur, de modo que la permanente tensión de la situación vigente termina por superarse definitivamente.